



TOPONIMIA DE  
LA RIBERA DEL DUERO (BURGOS)  
II

Hermógenes Perdiguero Villarreal



En el estudio de los topónimos de Aranda de Duero partimos -como en el artículo anterior sobre toponimia de la Ribera del Duero, publicado en el número 9 de esta revista- de los topónimos obtenidos a través de la encuesta oral. En esta ocasión ha sido el arandino Jacinto Agüera Barbadillo, de 60 años, quien nos ha facilitado los nombres de lugar del término de Aranda de Duero, de los que nos informó con todo detalle demostrando con ello el conocimiento que había adquirido, a lo largo de los muchos años de oficio de pastor, de los diferentes lugares, pagos, fuentes, laderas o cotarros (como llamó a las laderas pequeñas).

A diferencia de otros estudios relacionados también con los topónimos, el nuestro se limita a los aspectos lingüísticos y dedica una atención especial a las variantes formales de los vocablos y a la búsqueda del nombre, común o propio, que ha dado origen al topónimo actual en aquellos casos en que, en la actualidad, resultan desconocidos o pueden interpretarse de un modo equivocado. En este sentido, queremos recordar que los topónimos son nombres propios y que, como tales, sirven para identificar determinados lugares y diferenciarlos de otros; por lo tanto, la significación de los topónimos no es especialmente relevante cuando de lo que se trata es de identificar un paraje o punto concreto, como corresponde a este tipo de signos léxicos que son los nombres de lugar.

No obstante, lo tendremos en cuenta no sólo porque el significado de los nombres de lugar puede interesar a quienes los emplean con asiduidad o los ven en los letreros de las vías de comunicación, sino también porque -al menos en el caso de los llamados topónimos menores- es muy frecuente que el vocablo proceda de un nombre común, cuyo significado ha podido ser determinante en el momento en que los hablantes empezaron a emplearlo para referirse a un lugar concreto. En consecuencia, en el estudio de los topónimos menores partimos inicialmente de que su significado tiene que ver con alguna característica morfológica del terreno, con la vegetación o bien con los distintos tipos de tierra.

Nuestro informante - a quien expresamos nuestro sincero agradecimiento- nos ha proporcionado más de 120 nombres de lugar de Aranda de Duero, los cuales relacionamos por orden alfabético al final del artículo; además ha dividido el núcleo urbano en los barrios de *Centro*, *Santa Catalina*, *Moratín*, *Sol de las Moreras*, *Las Tenerías* y *Polígono Residencial Allende Duero* y ha comentado la ventaja que supone poder contar con el agua de los ríos *Duero*, *Arandilla* y *Bañuelos* y los canales que riegan sus ricas tierras.

De estos nombres de lugar, muchos de ellos no presentan rasgos de especial interés, como es el caso de los nombres de los caminos que llevan a otras localidades: *Adrada*,

Quintana, Campillo, Vadocondes o a lugares concretos del término de Aranda: *la colonia, la cruz, la guindalera, Moratín, la peña, la presa, la rinconada, valdecarros*. Aunque algunos de estos lugares presentan unos nombres en cierto modo desconocidos (*barboja, cavarroso, capazul*) o chocantes (*camino la senda*), estos topónimos reflejan el proceso de formación de los nombres de lugar a partir de un nombre común (*camino*) seguido de otro nombre de lugar o de otro nombre común con el que forman una unidad léxica que permite referirnos a un lugar concreto.

La unión de estos nombres presentan diversos grados; el primero se manifiesta cuando la preposición *de* se halla entre ambos nombres: *loma de san Pedro, mojón de Quemada, monte de Costaján, pinar de Aranda, pozos de Ramos, vega de Sinovas, vega de san Isidro, caños de Mansilla*.

El segundo corresponde a los casos en que la preposición *de* no se encuentra entre los dos nombres de tal modo que el segundo adquiere un valor equivalente al del adjetivo en *hoyo verde, huerta navarra, pino portillejo, tapias blancas*; nos referimos a topónimos como *camino la peña, hondo la peña, alto la encina, hondo Virgen de las Viñas, finca la legua, pozo la nevera, alto los perros, alto el tío ponciano*. La presencia o ausencia de la preposición *de* parece tener que ver -según los ejemplos citados- con las características del segundo nombre: nombre propio en el primer caso, frente a nombre común en el segundo. No obstante, existen casos dudosos como el de *vega de narejo*.

Encontramos un tercer grado de unión en los ejemplos siguientes en los que aparece la preposición *de* unida a las palabras que la acompañan: *valdecarros, valdecarrillos, valdecobos, valdelemia, valdeolé*. Consideramos estos ejemplos como una sola palabra atendiendo a la pronunciación dada por nuestro informante, quien, no obstante, articuló *val* con mayor intensidad y con pausa en *val de cañal*. Resulta curioso que la preposición *de* no aparezca en *valcarriel*, (cf. *valdecarros* y *valdecarrillos*).

Por último, topónimos como *cantaburros, mataranda, toronegro, torremilanos*, presentan la unión directa de los dos nombres, que no aparece tan clara en los casos de *montehermoso* y *matapollinos*, en los que se realiza una pequeña pausa entre sus componentes.

El resultado de este proceso de fusión de dos nombres es, junto con el proceso de derivación, el mecanismo más frecuente en la formación de topónimos menores. Si, como acabamos de ver, de los dos nombres el primero es más genérico, podríamos atrevernos a presuponer que -salvo que intervenga otros factores fonéticos- el primer nombre será el que se tienda a reducir e incluso a eliminar.

Sin embargo, en el caso de los topónimos resulta muy arriesgado aventurar una tendencia en la formación de

unos topónimos que se han transmitido de forma oral y de los que apenas contamos con documentación. Es más, el topónimo puede presentarse como fusión de dos nombres que parecen tan claros, que es mejor sospechar de ellos; ejemplo de este tipo de topónimos encontramos en Aranda de Duero los casos de *vincopas, tardevás* y el citado *capazul*.

Con independencia de que los mapas de carreteras, los de concentración parcelaria u otros documentos hayan fijado la expresión de un topónimo, nos interesan ahora las formas que emplean los hablantes actuales, entre otras cosas porque nos permite registrar casos como el de la zona llamada por nuestro informante como *charcón*, pero que aparece en el mapa como *pontón*. Es más, estas formas orales y populares tienen un interés especial para nosotros porque pueden facilitarnos información tanto sobre los procesos de formación de los topónimos como de su evolución, ya que nosotros partimos de la idea de que los topónimos menores han evolucionado, muchas veces, siguiendo los procesos y mecanismos conocidos como etimología popular.

Como ejemplo de la alteración popular de las palabras, podemos citar del listado de topónimos de Aranda de Duero el caso de *las alaiúnas* y *san juan de las alaiúnas* alteración de *las lagunas*, como resultado de la supresión de la velar sonora y de la adición vocálica. Este topónimo corresponde, en efecto, a una zona que se inundaba con frecuencia y en la que abundaban los juncos y los carrizos. De todos modos, *laiúna* es como llaman a la tierra especial que ponen en el tejado o azotea de las casas de Capileira y Bubión, en las Alpujarras granadinas. Esta palabra es pronunciada con acento en la vocal cerrada, según pude escuchar, y no en la *a* primera como la registra el diccionario de M<sup>a</sup> Moliner: «2 launa, 'cierta arcilla de magnesita que se emplea en Andalucía para impermeabilizar los techos'». La relación es evidente, ya que se forman lagunas en las tierras arcillosas.

Por otro lado, también tenemos ejemplos de otro procedimiento popular -opuesto al anterior- consistente en eliminar la vocal inicial (aféresis) en los topónimos *la lameda*, por la *alameda* y *liaga* por *aliaga, aulaga* 'planta parecida a la retama', 'tojo'.

Otro ejemplo de alteración popular es el que pensamos que ha sucedido con el topónimo *las palizas*, que no puede ser una creación ocasional al ser aplicada a una pequeña ladera. Si tenemos en cuenta los cultivos y las actividades ganaderas de la zona, no parece lógico buscar la relación con *empalizadas*, sino con *panizo*. A pesar de que la alteración de *l* suele ser por *r*, (como sucede en el caso de *climatorio* por *crematorio*, que era el lugar 'donde quemaban a los burros', según el informante) no es descartable

esta alteración popular de *l* por *n*. Necesitaríamos datos que confirmaran que era costumbre sembrar *panizo*, planta parecida al maíz, según el diccionario de María Moliner, pero que también se ha aplicado al maíz en muchas partes de España, según el *DECH*, s. v. PANIZO.

Caso diferente es el topónimo *monte de la calabaza*, que no tiene que ver con el cultivo de esta planta, sino que se explica por una comparación metafórica provocada por la semejanza de la forma del terreno con la calabaza. Morala (1989: 567-568) localiza este topónimo en Nava de los Oteros (León) y sugiere la posibilidad de que proceda de un nombre o apodo de una persona, apoyándose en el hecho de que el topónimo se refiere sólo a una determinada finca y no a las de su entorno. El hecho de que el topónimo arandino tenga una clara relación con la orografía, más que la segunda hipótesis, refuerza la primera que lo explica por comparación con la planta, lo cual, por otra parte se encuentra con frecuencia en otro tipo de léxico como el de la construcción: *cola milano*, *ojo de buey*.

No obstante, también tenemos ejemplos en los que el topónimo parece proceder del nombre o apodo de una persona, tal y como sugieren *julián*, *moratín* y *galinda*. El caso de *galinda* presenta cierto interés lingüístico, en tanto en cuanto leemos en el *DECH* que *galindo* «como nombre de persona es abundantísimo en los documentos medievales aragoneses, y mucho menos en Castilla y León; sin embargo, *Galinda* existe como apodo en Cespedosa de Tormes, en la región montañosa entre Ávila y Salamanca» (cf. s.v. GALINDO). Aunque sea sólo un ejemplo, servir para informarnos de que este nombre también se localiza en otros lugares además de los citados por el *DECH*, y que una apodo como *galinda* 'juanetuda, con juanetes' ha originado un topónimo; tener «los pies *galindos*» se documenta ya en el siglo XV, pues aparece, según el citado diccionario etimológico, en el *Corbacho* («las piernas tuertas, las manos e pies *galindos*»).

Varios de los topónimos de Aranda tienen que ver, en efecto, con la vegetación (*la liaga* [*aulaga*], *el chopo*, *alto la encina*, *fresnedo*, *la guindalera*). Pensamos que el topónimo *gayubares* se ha de relacionar con la *gayuba* 'planta que da como fruto una baya de color rojo', documentada en el Norte y Centro de España, según el *DECH* (cf. s.v. GAYUBA), que localiza *gayubera* en La Alcarria.

Tenemos, por último, unos topónimos para los que aún no hemos encontrado una explicación convincente. Lo más que podemos hacer es aventurar hipótesis explicativa o plantearnos unos interrogantes que puedan ayudar a la investigación posterior. Así, por ejemplo, no podemos afirmar que la vaguada llamada *chorro caraba* tenga que ver con la definición de *caraba* que dan los diccionarios

'conversación entretenida, broma, bulla o algazara'. El recurrir a la explicación metafórica, que nos llevaría a pensar en que allí hay una caída de agua que produce mucho ruido, nos parece muy arriesgado.

Con *fuelle borrasga* sucede algo parecido; como esta palabra no viene en los diccionarios, podemos buscar su relación con *borrasca* y, llevados por su significado etimológico 'viento del Norte', pensar que se refiere a una fuente que se encuentra al Norte de Aranda e incluso que el nombre tiene que ver con la frialdad de sus aguas; aunque el paso de /k/ a /g/ no presenta problemas etimológicos, las anteriores interpretaciones deben entenderse como meras hipótesis de trabajo, que requieren encontrar más datos que lo apoyen.

De *cavarroso*, camino de *cavarroso*, podemos indicar su procedencia de *cava* 'foso, zanja, cueva' (derivado del lat. CAVUS) y de *roso*, procedente del participio pasivo latino RŌSUS, del verbo RŌDĒRE 'roer'; sin embargo, «no existen testimonios seguros del cast. *roso*» (*DECH*, s.v. ROER). Pero si para *cavarroso* tenemos pocos datos para poder afirmar que se trata de una cueva producida por las corrientes de agua subterránea, en el caso de *barboja* / *fuelle barboja* no contamos con información contrastada que nos permita, al menos, aventurar su procedencia.

*Costaján* 'terreno en pendiente', 'ladera de un monte', en cambio, no ofrece dificultades. *Porquera*, como explicamos en el número anterior de esta revista, no tiene relación alguna con *puerco*, sino con una especie de surcos formados por erosión del agua de lluvia en laderas de escasa vegetación. *Tobizos* tiene que ver con las características de la tierra (toba) de la vega a la que da nombre. *Tarrañuela* también se refiere a otro tipo de tierra con el que se elaboraban unas piezas de barro semejantes a las castañuelas, llamadas *tarrañuelas* en Burgos, Palencia, Santander y Vizcaya, según el diccionario de M<sup>a</sup> Moliner (*DUE*) y *tarreñas* en otros lugares.

Entre los topónimos recogidos oralmente en Aranda de Duero presentan especial dificultad los siguientes: *chelva*, zona donde se halla la antigua estación de tren; *misquilita*, que comprobamos que no era un error del informante y cuya relación con *mízcalo* [documentado en 1629, de origen incierto y que García de Diego afirma que se pronuncia *mízcalo* en Segovia y Madrid (cf. *DECH* s.v. MÍZCALO) o *nízcalo* resulta demasiado aventurada; *capazul*, *santuiz*, *valdelemia* y *valdeolé*.

La explicación de estos topónimos requiere de una mayor reflexión y una búsqueda de datos que nos orienten sobre el origen de estas formas de nuestra lengua que se presentan oscuras, pero que tienen el atractivo de lo desconocido.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A. (1980-92): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico (DECH)*, Madrid, Gredos, 6 vols.
2. MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1987): *Pueblos y alfores burgaleses de repoblación*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
3. MOLINER, M. (1981): *Diccionario de Uso del Español (DUE)*, Madrid, Gredos, 2 vols.
4. MORALA RODRÍGUEZ, J. R. (1989): *Toponimia de la comarca de los Oteros (León)*, León, Diputación Provincial.
5. PERDIGUERO VILLARREAL, H. (1994): «Toponimia de la Ribera del Duero I» en *Biblioteca 9. Estudio e Investigación*, pp. 101-111.
6. R.A.E.: (1992): *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Gredos, 21ª ed.

# ANEXO

## ÍNDICE DE TOPÓNIMOS

adrada, camino  
alaúnas, las  
alcantarilla, la  
barboja  
barboja, camino la  
bebederos, los  
borrasga, fuente  
cabaña las naves  
cavarroso  
cavarroso, camino  
calabaza, monte la  
cambea, alto  
camino viejo  
campillo, camino  
cantaburros  
cantillos, vega los  
caños de mansilla, fuente los  
capazul, camino  
caraba, chorro  
catulo, alto el tío  
climatorio, el  
colonia, carretera la  
colonia, la  
correas, fuente  
costaján  
cruz, camino la  
charcón  
chelva  
chopo, el  
encina, alto la  
fresnedo  
galinda, la  
gayubares  
guindalera, camino la  
hijosa, la  
hondo la peña, el  
hondo virgen de las viñas, el  
hontanar, el  
hornillo, el  
hoyo verde  
huerta navarra, la  
huertecillos. los

julián  
lameda, la  
legua, finca la  
liaga, la  
lobera, la  
loma de san Pedro  
lote, el  
majadillas, las  
marisantas, calleja  
matapollinos  
mataranda  
mazorra, la  
melonares, los  
mirabuenos, cuesta  
misquilita, la  
mojón de Quemada  
monte de costaján  
montecillo, el  
montehermoso  
montes, los  
moratín  
moratín, camino  
moratín, fuente  
murcia  
navafría  
negrillo, alto tío  
nevera, pozo la  
olmo quemao  
palizas, las  
peña, camino la  
peña, la  
peñón, el  
periquillos, los  
perros, alto los  
picocho, el  
pinar de Aranda  
pino portillejo, el  
pizarro, el  
ponciano, alto el tío  
porqueras, las  
pozos de ramos, los  
rao marina. el

presa, camino la  
quintana, camino  
rastrilla, la  
redondal, el  
regalao, camino del  
regalao, el  
reinilla, la  
rinconada, camino  
rinconada, la  
salinero, camino  
san Antonio  
san Bartolomé  
san Juan de las alaúnas  
san Pedro  
san pedro, camino  
santiago  
santuiz  
senda, camino la  
tapias blancas, fuente  
tapias blancas, las  
tardevás  
tarrañuela  
tobizos, los  
toronegro  
torremilanos  
trampales, los  
vado, el  
vadocondes, camino  
val de cañal  
valcarriel  
valdecarrillos  
valdecarros  
valdecarros, camino  
valdecobos  
valdelemia  
valdeolé  
vega de narejo  
vega de san Isidro  
vega de Sinovas  
vincopas  
virgen de las viñas  
vivero, el